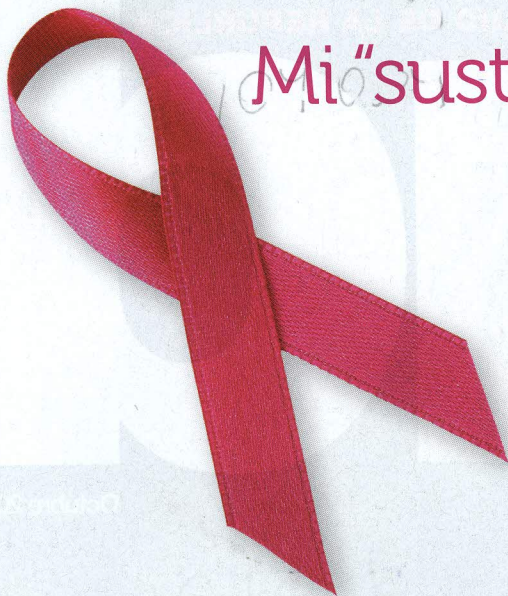


Mi "susto"



Octubre es el mes en el que se le dedica especial importancia a la concientización contra el cáncer de mama. Yo me identifico mucho con esta causa rosa porque dos tías maternas padecieron ese mal y gracias a Dios lo vencieron. Aparte de ese acercamiento familiar que alguna vez tuve con lo que es esta enfermedad, recientemente me tocó experimentar una situación médica que hace que este año tal batalla sea aún más significativa para mí.

Dos meses atrás, me salió una pelotita en un seno, acompañada de un agudo dolor que con costos me permitía ir a trabajar en el día o poder dormir en la noche. Debido a que dos parientes cercanas tuvieron cáncer, yo tenía un factor de riesgo, así que una ginecóloga oncóloga me atendió de emergencia y en un par de días me estaban tomando una biopsia para saber si se trataba de algo maligno.

El impacto, el temor y la tristeza son indescribibles y solo controlables con la fe. La incertidumbre mientras se espera unos días por el resultado del análisis es terrible, pero en el fondo sabía que mi dolor bajaba las posibilidades de las peores noticias y, sobre todo, en mi caso y para mi paz entró en juego la importancia de llevar los controles al día.

Yo tenía miedo, claro, mucho, pero desde que mis tías sufrieron el cáncer soy muy responsable con mis exámenes médicos, de hecho me había realizado mi último ultrasonido de mamas 5 meses antes de tener la pelotita y habían salido bien, lo cual me daba cierta tranquilidad, además de que mi estilo de vida saludable disminuía el riesgo. Sin embargo, nadie está exento de padecerlo, así que pensé que si algo resultaba negativo sería una detección temprana y eso marcaría la diferencia en la sobrevivencia.

Claro que mi mayor motor de esperanza fue la oración y el amor de mi familia y amigos. Hoy doy gracias al cielo de que la biopsia descartó algo maligno. Sé y agradezco que lo que pasé no es nada comparado con tener que librar la lucha personal contra ese mal, pero esa experiencia definitivamente me cambió, me hizo fortalecer mi fe, valorar más mi salud, contar mis bendiciones, cuidarme más como mujer, seguir con mis buenos hábitos de vida y cuidados médicos, así como tener más sensibilidad por todas aquellas mujeres que sí les tocó defender su vida de este enemigo mortal.

Les comparto mi caso, mi susto como le digo yo, para pedirles que amen y cuiden su vida, su cuerpo y su salud. Por favor, no deje que pase octubre sin haberse hecho sus respectivos exámenes de mama. Espero que esta edición rosa con sus importantes consejos y sus motivadoras historias la animen a hacerlo.

Rebecca Ugalde Varela

Directora de revistas de RMG/ rugalde@larepublica.net

